

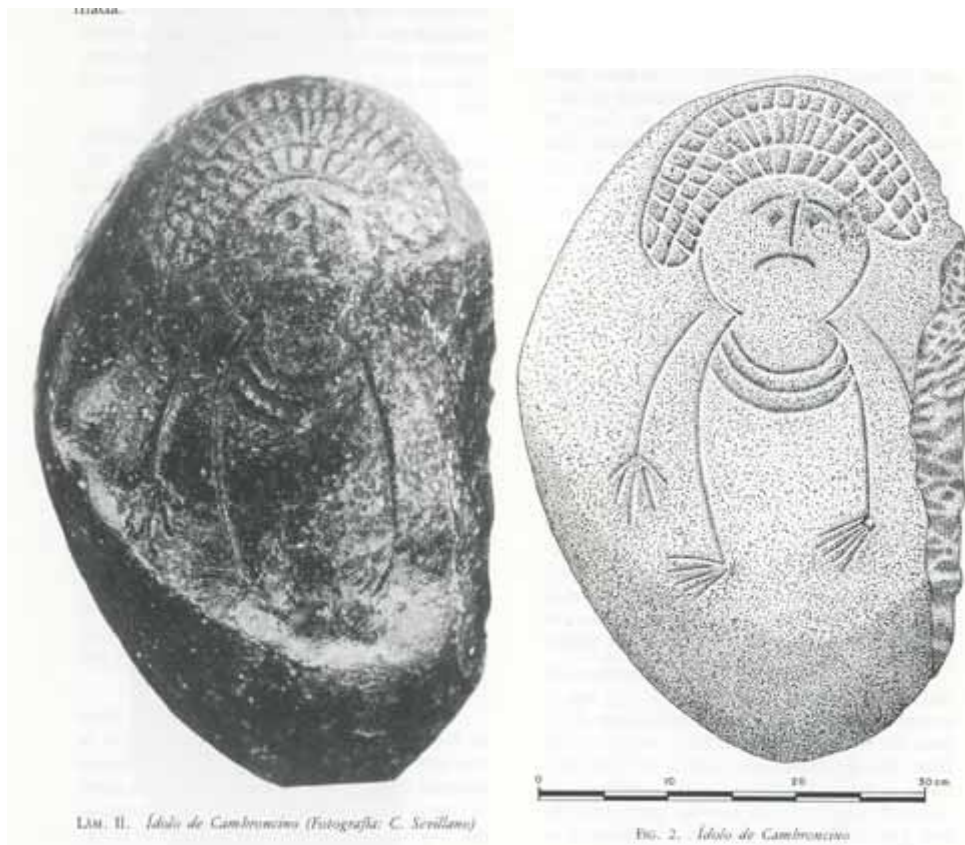
EL CALCOLÍTICO

Aunque las primeras manifestaciones metalúrgicas tienen lugar hacia el VIII milenio a.C., en el norte de Siria, caracterizadas por adornos de cobre, como cuentas de collar, alfileres o pequeñas leznas, asociadas a una población de cazadores y recolectores que cultivaban excepcionalmente la tierra, el auténtico despegue o desarrollo de la metalurgia no tiene lugar hasta el IV milenio a.C., dando paso, o coincidiendo, con unos cambios técnicos que producen una intensa transformación social, lo que provocó a su vez, lo que Gordon Childe llamó *revolución urbana*.

En efecto, a pesar del hallazgo de objetos de cobre en Siria y Anatolia con fechas tan tempranas, estos objetos no proceden de la fundición de un mineral cuprífero, sino de procedimientos mecánicos en frío -martilleo de mineral nativo-.

La auténtica fundición del metal surgió a finales del VI milenio a. C. en los poblados anatólicos de Hacilar y Mersin. El desarrollo de los secretos de esta nueva técnica fue lento y controlado por unos pocos. Childe cree que desde el principio la metalurgia fue un oficio, a la vez que una técnica. Los especialistas pasarían a convertirse en una casta privilegiada en la comunidad; liberarán un excedente que pueden intercambiar con otros productos y que les reportará un atesoramiento de riqueza que les consolidará como grupo social privilegiado.

Por lo que respecta a la Península Ibérica, el desarrollo de la metalurgia del cobre no tiene lugar hasta la primera mitad del III milenio a. C.. Los primeros focos metalúrgicos son el de *Los Millares* (Almería), en el SE. peninsular y el de *Vila Nova de S. Pedro* y *Zambujal* en el estuario del Tajo.



Idolo de Cambroncino

El Calcolítico civitatense

Ligados a la tradición millaresense se encuentran en la Meseta algunos hallazgos de cobre, hachas, por lo general, como la ya mencionada de *Rabida II*, en Ciudad Rodrigo, la del poblado de *La Mariserva*, en el Cerro del Berrueco (El Tejado, Salamanca) y la de Villalón de Campos (Valladolid). Este momento coincide, además, con una época cumbre dentro del megalitismo, en este caso no neolítico, sino calcolítico.

De época calcolítica (III milenio en adelante) contamos con una serie de poblados que se extiende tanto por la Meseta, como por la Tierra de Ciudad Rodrigo. La localización de estos poblados -no suelen tener más de dos Ha.- suele coincidir en lugares altos cuyos escarpes contribuyen a facilitar la defensa de los mismos, denotando un carácter castreño que de nuevo nos remite a las culturas metalúrgicas del Tajo y del sureste de la Península. Su ubicación, nos invita a pensar en posibles periodos de inestabilidad. En todo caso, los poblados de la zona cuentan con sistemas defensivos mucho menos desarrollados que en el sureste o en el estuario del Tajo. En el territorio, se trata de niveles defensivos primarios, esto es, constituidos por la orografía del emplazamiento en sí. Este nivel primario puede aparecer acompañado de un segundo nivel defensivo, complementario -muralla-, aunque en este periodo es raro. Mucho más raro sería que poseyeran un tercer nivel defensivo, o de refuerzo -fosos-, aunque ciertamente ha sido documentado fuera de la zona que nos ocupa -castro calcolítico del *Alto del Quemado* (Narrilos del Alamo)-, entre el límite de las provincias de Avila y Salamanca. Ello quiere decir que el modelo defensivo más habitual en el Calcolítico es el denominado modelo básico, es decir, "aquel en que sólo se encuentra presente el nivel primario como factor defensivo". No parece, sin

embargo, que durante el Calcolítico del Oeste de la Meseta norte esta preocupación por la defensa sea un fenómeno generalizado. La ubicación de muchos hábitats en suaves elevaciones o, incluso, en zonas bajas de llanura -caso de *Tierras Linderas* (La Mata de Ledesma) o *Las Cañamonas* (San Cristóbal de Entreviñas, Zamora), así parece proclamarlo. Empero, existen, como ya se ha expuesto, poblados situados en promontorios o elevaciones con excelentes condiciones defensivas en esta región del oeste meseteño, caso de *Peñamecer* (Villarmayor de Ledesma) o *Cabeza Gejo* (Barruecopardo). Esto pone de relieve una dicotomía de poblados calcolíticos, por lo que a su emplazamiento respecta.



LAM. VIII. *Idolo de Salvatierra de Santiago* (Fotografía: González Cordero; Alvarado González)

Idolo de Salvatierra de S

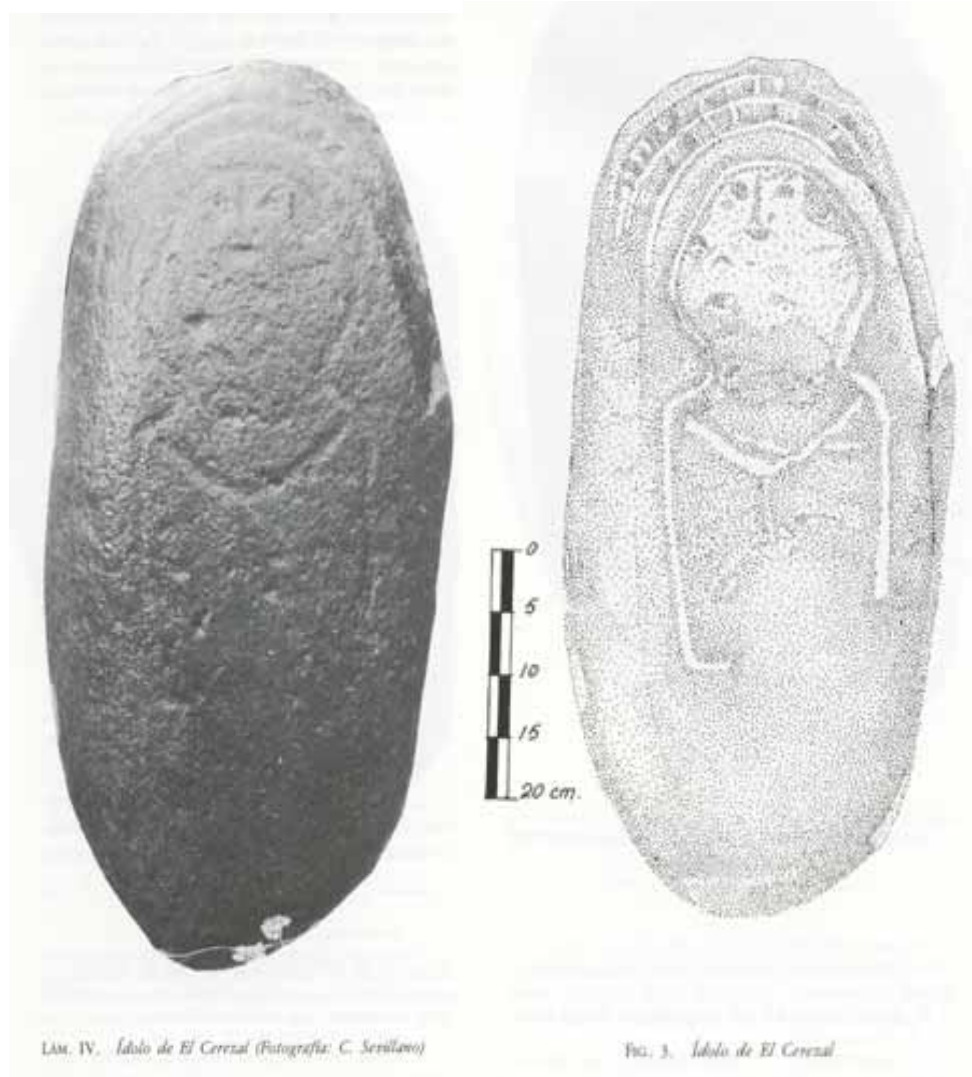
Poblados calcolíticos están documentados en la Tierra de Ciudad Rodrigo, si bien adolecen de una investigación de conjunto. Suelen corresponder al calcolítico precampaniforme (1). En base a los datos recogidos podemos señalar estos poblados con horizonte precampaniforme en *El Sierro Grande* (La Encina), en *La Giera* (Ciudad Rodrigo) y en *El Picón del Rey* (Cerralbo). Únicamente nos referimos a los dos que mejor conocemos: *El Sierro Grande* y *La Giera*.

El yacimiento de El Sierro descansa sobre un cerro -cuyo sustrato son pizarras y grauvacas cámbricas- desde el cual se domina toda la llanura de la depresión del suroeste de Ciudad Rodrigo. El cerro, cortado por los arroyos del Zarzoso y Melimbrazo, se rodea de pronunciados escarpes con pendientes entre el 20 y 30%, excepto en su plano sur, donde la pendiente es escasamente superior al 10%. Su aspecto castreño destaca entre los cerros colindantes. Las prospecciones del yacimiento han deparado el hallazgo de abundantes piezas pulimentadas -hachas y azuelas-; son también abundantes las puntas de flecha, de las que se han hallado más de un centenar. Estas están fabricadas mayoritariamente sobre cuarzo, aunque algún ejemplar sea de sílex. Las puntas son de silueta foliácea en su mayor parte; Las hay también de silueta triangular y losángica. Otro aspecto del material lítico lo componen las piezas de silueta oval, por lo general con depresiones o cavidades piqueteadas en el centro de una o de las dos caras. Se han hallado también algunos

molinos de mano. Completan la industria lítica, alisadores para la cerámica -estecas- y piezas martilleadas de cuarzo, de dudosa interpretación, aunque sospechamos pudieron servir de machacadores por los estigmas en ellas observados.

Los restos cerámicos se nos presentan muy fragmentados. Se trata de una cerámica fabricada a mano, con fuego reductor y formas muy simples -globulares, cuencos...Algunos de estos fragmentos están decorados mediante incisiones con motivos rellenos de triángulos de puntos. En barro fueron fabricadas también pesas de telar con una o dos perforaciones que terminan en extremos cuadrados o curvilíneos.

Téngase en cuenta que la información que manejamos nos la proporciona el estudio del yacimiento en superficie, por lo que nuestro conocimiento queda ciertamente limitado Sería preciso realizar una excavación arqueológica para documentar restos de estructuras y una posible potencia estratigráfica. El cerro ha sido sometido intensamente a labores agrícolas e incluso se ha aterrizado en algunos sectores, lo que impide vislumbrar, en superficie, cualquier indicio de estructura. La superficie, no obstante, se encuentra regada por gran cantidad de piedras, posiblemente restos de antiguas construcciones. Cabe pensar, a tenor de los hallazgos, que los habitantes de *El Sierro* de La Encina simultanearon la caza y la agricultura, al tiempo que se dedicarían a la cría de ganado -pastoreo- como parece sugerir la topografía. La presencia, si bien escasa, de sílex, evidencia una actividad comercial con áreas alejadas, atestiguada en la Tierra de Ciudad Rodrigo desde la fase típicamente megalítica.



Idolo de Cerezal 1

Otro de los poblados calcolíticos es el ubicado en *La Giera*, en el término municipal de Ciudad Rodrigo. De orografía bastante más suave que el yacimiento de La Encina, *La Giera* descansa sobre una antigua terraza del Águeda, a unos 60 m. sobre el nivel actual del río, estando delimitado por sus vertientes occidental y oriental por los arroyos de San Miguel y del Soto de la Fresnera, respectivamente.

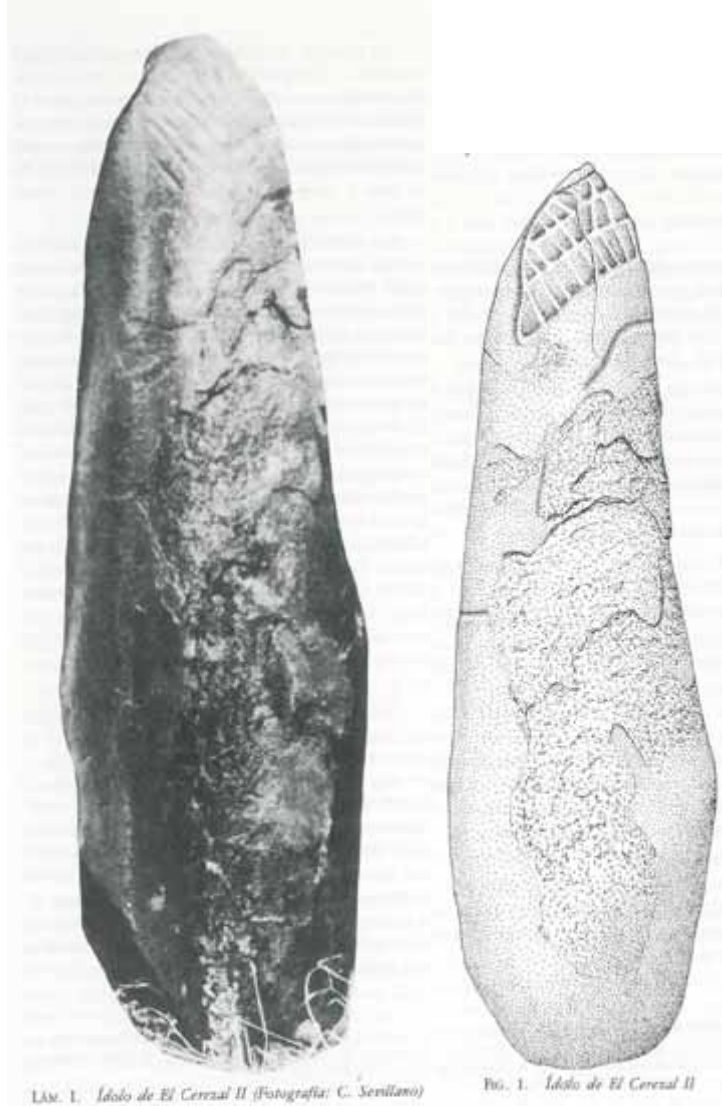
El conjunto lítico localizado en La Giera se emparenta con el vecino del *Sierro Grande*: hachas pulimentadas, molinos de manos, molenderas, algún fragmento cerámico, una hoja de sílex. Por contra, no se ha recogido ninguna punta de flecha, lo que puede ser debido a la utilización del terreno como pastizal, que dificulta la prospección.

No hay en *La Giera* una preocupación por la defensa, cómo parece desprenderse del emplazamiento en altura de El Sierro Grande. La Ciera es un típico yacimiento en llanura. Se pone de manifiesto, pues, en el territorio civitatense la existencia de diverso tipo de emplazamiento de los poblados, al igual que sucede en el calcolítico meseteño, como ya comentamos rnás arriba. Esta dicotomía de ubicación puede responder a razones socios-económicas. López Plaza ha señalado que el desarrollo de

la economía de producción junto con el avance demográfico pudo implicar la necesidad de proteger ciertos productos o materias primas.

Por lo que a estructuras respecta, no conocemos en el territorio civitatense poblados con fortificación artificial, a la espera de poder confirmar la supuesta filiación calcolítica de *Los Castillos*, en Villar de la Yegua, promontorio granítico que se yergue a orillas del río Águeda, con muralla que discurre adaptada al terreno para defender la parte más vulnerable del poblado (2).

La falta de intervenciones arqueológicas en los poblados de la Tierra de Ciudad Rodrigo nos impide conocer tipos y formas en las estructuras de habitación. En las regiones vecinas, área salmantino-zamorana y norte de Portugal, las estructuras de hábitat que se conocen suelen ser frágiles y se integran en espacios domésticos: hogares, hoyos, muros débiles, buracos de poste..., en poblados con afloramientos rocosos, las estructuras aprovechan dichos afloramientos y se sitúan en torno a ellos (p.e. *La Mariserva*, en El Tejado, Salamanca). La forma de estas cabañas es irregular y, en todo caso, viene condicionada por la disposición de los canchales. Algo más regulares parecen ser las viviendas del Alto del Quemado (Narrillos del Álamo) de tendencia circular y construídas con zócalo sólido de cuarcita.



LAM. 1. Ídolo de El Cerezal II (Fotografía: C. Sevilla)

FIG. 1. Ídolo de El Cerezal II

Idolo de Cerezal 2

Como evolucionaron cronológica y culturalmente las comunidades calcolíticas de la Tierra de Ciudad Rodrigo y de la provincia salmantina durante el II milenio a. C. es una de las líneas abiertas a la investigación. Todo parece indicar que el fenómeno de sedentarización parece generalizarse en el III milenio a. C., tanto en el occidente meseteño como en el norte de Portugal. La potencia estratigráfica de varios poblados excavados ha revelado un carácter prolongado y permanente de las ocupaciones, sin duda, derivadas de unas prácticas económicas que obligan a la fijación de los hábitats. En el Oeste de la Meseta muchos de los hábitats de esta época tienen un uso continuado. Los poblados calcolíticos zamoranos de *Las Pozas* (Casaseca de las Chanas) y Cuelgamures tienen una potencia estratigráfica de dos metros. La misma continuidad en el poblamiento parece advertirse también en Villardondiego o *Las Cañamonas* (S. Cristóbal de Entreviñas). La investigación para despejar muchas de las incógnitas sobre el poblamiento calcolítico en la provincia salmantina y, por ende, en el territorio civitatenense, deberá profundizar en el conocimiento del fenómeno propiamente calcolítico, preguntándose por los modelos de ocupación y explotación del espacio, los modos de vida, las manifestaciones culturales y la interacción social de dichas comunidades.

(1) La llamada cultura del Vaso Campaniforme fue definida por un cambio en el ritual funerario. De colectivo en época dolménica, pasa a ser individual. El ajuar característico es la llamada cerámica campaniforme --cuenco, vaso y cazuela-, junto con una serie de armas -un puñal de lengüeta, puntas de jabalina, denominadas Palmela, arco y flechas y un brazalete de arquero-, así como ciertos adornos generalmente de oro. Las gentes campaniformes utilizaron en muchas ocasiones los viejos túmulos megalíticos como lugar de enterramiento. La presencia campaniforme se reparte por toda la Meseta aunque no se ha documentado, por el momento, en la Tierra de Ciudad Rodrigo.

(2) Similares características, en cuanto a la disposición de la cerca, presenta El Carazo, promontorio cuarcítico en la Sierra del mismo nombre, en el término de Serradilla del Arroyo. El Carazo se levanta a 1119 m. de altitud -es el poblado más alto que conocemos en la cornarca. Caracteriza a este lugar, el contar con dos líneas de muralla de tendencia concéntrica, en torno a los elevados canchales rocosos. Las cercas buscan los canchales y se interrumpen al conectar con ellos, para seguir después su curso. Es posible que las viviendas se hicieran al amparo de los canchales, pues en torno a estos se ven amontonamientos ingentes de piedras. El emplazamiento es impresionante, dominando las cuencas del Águeda y Yeltes. El lugar requiere trabajos de prospección arqueológica que documenten su filiación cultural. Tuvimos noticias de su existencia gracias a D. Agustín Sánchez «Moriche», quien nos acompañó en nuestra visita al lugar, en compañía también de D. Leoncio García Sevillano y de D^a Purificación Fraile García.

Para el conocimiento del poblamiento de las áreas serranas y a una elevada altitud puede ser interesante la intensificación de las prospecciones en el El Castillo de Morasverdes (1050 m.), para documentar su filiación cultural. Se trata de un cerro, en las estribaciones de la Sierra de Francia.

No descartamos tampoco un origen calcolítico para El Castillo, en Herguijuela de Ciudad Rodrigo, castro amurallado sobre el Águeda y que ha deparado el hallazgo de algunas hachas pulimentadas y material de sílex. No obstante, parte de su vajilla, recuerda las cerámicas tipo Soto (1 Edad del Hierro) -hay algún fragmento pintado-, por lo que se hablará de él más adelante. Tuvimos noticia de su existencia a finales de la década de 1970, gracias a D. Higinio Corvo, vecino de La Encina. Posteriormente fue revisado el lugar por la Asociación de Amigos de Ciudad Rodrigo.

Es posible que La Calera de Pastores sea también un hábitat calcolítico. Se trata de un cerro de similares características al Sierra Grande de La Encina, y muy próximo a él. En la cumbre recogimos un hacha pulimentada. Se tienen noticias de la aparición de fragmentos cerámicos, que nosotros no hemos podido ver. El área está dedicada a pasto.